

hay que verlo también en función de que las mujeres constituyen el 51 por ciento de la población norteamericana, y los chicanos negros el 12 por ciento.

Los negros están representados en el Senado por Edward Brooke, de Massachusetts, y las mujeres por Margaret Smith, de Maine. Entre los representantes negros ocuparán por vez primera escaños en la Cámara, Ralph Metcalf, conocido atleta olímpico. Entre las mujeres representantes estará Bella Abzug, quien días antes de las elecciones fue una de las dirigentes del desfile de mujeres en pro de la paz. También estará en la Cámara un jesuita de Boston, el padre Robert F. Drinan, primer sacerdote católico en ese cuerpo legislativo, quien ganó las elecciones con discursos antibélicos y con su defensa de los pobres.

Pero estas victorias del liberalismo son de hecho una gota de agua en el mar de la realidad política en Estados Unidos, donde el parlamentarismo no es más que un debate de acusaciones mutuas en que el propósito primordial es eludir los problemas que afectan al país. Por eso Thomas Wicker, el jefe de la oficina del New York Times en Washington, decía días antes de las elecciones que, venza quien venza, de hecho solamente ganará el "acostumbrado politiquero".

FRANCISCO V. PORTELA,
de Prensa Latina

URUGUAY

El Otro poder

"Estoy herido, no puedo mover las piernas, no cuenten conmigo".

Una ráfaga, el simultáneo estallido de un neumático y el auto que comenzó a patinar hasta detenerse, imposibilitaron respuesta. Pero Eduardo León Dutra abrió rápido la portezuela izquierda, bajó con las manos en alto y gritó a la policía: "No tiren, tenemos un compañero herido".

No alcanzó a decir más. El oficial que comandaba la fuerza de choque se acercó rápido, metralleta en mano, abrió la puerta trasera del Ford Cortina, inutilizado a tiros, agarró al herido por el cuello, lo arrastró hacia afuera, lo dejó caer en la pista, cerca del contén, y le descerrajó un tiro en la cabeza.

Algunos vecinos miraron atónitos la escena. Un gran charco de sangre se extendió por el pavimento de la turística Rambla Costanera frente al Puerto del Buceo. Era un día de sol, a las cuatro de la tarde. Fue el 27 de octubre de este año. Juan Carlos Larrosa Cruz, 24 años, estudiante y militante del Movimiento de Liberación Nacional "Tupamaros" acababa de ser asesinado.

Al menos, la acusación del M. L. N., entregada a las agencias de noticias el cinco de noviembre así lo afirma, y enfáticamente acusa de asesinato al teniente de la Guardia Metropolitana (fuerza de choque policial) Carlos Dos Santos.

El semanario "Marcha", en una nota del periodista Guillermo Chifflet, en buena medida corrobora la acusación: "hasta ahora, la prensa no podía nombrar a las organizaciones clandestinas, pero estaba autorizada a informar sobre sus acciones. En adelante sólo podrá publicar «los comunicados y materiales gráficos oficiales» que juzgue saludable difundir la policía. Aunque uno se aproxime, luego, en El Buceo, a preguntar sobre un hecho reciente y un vecino le diga, sin propósito político alguno: —Sí, yo vi, sí, cuando asesinaron a ese muchacho".

El juez de instrucción de segundo turno, Antonio Grille, también desconfió de la versión policial (dijo que Larrosa fue muerto por Santos en defensa propia, ya que Larrosa se había bajado del auto disparando una metralleta), e inició una investigación.

Estos son los hechos y las dos versiones.



FERREIRA ALDUNATE; un hábil tribuno.

Ambas apuntan a una realidad insoslayable: el país vive una violencia en ascenso, que no puede ocultarse silenciando los sucesos o exportando una imagen para tranquilidad de turistas temerosos.

El documento de los Tupamaros, por el contrario, permite predecir días más duros para este país, encallado en dificultades económicas que castigan a más de las dos terceras partes de la población, mientras un sector estrecho ni siquiera se anima a emprender caminos reformistas, aliviadores de presión y recomendados por organismos internacionales insusceptibles de simpatías por el socialismo.

—Ellos son un poder —afirma el MLN— con sus mercenarios, con su séquito de beneficiarios, con sus escribas. Pero no son el único poder. La impunidad de los oligarcas, de los torturadores, de los hombres de la dictadura, de los delatores, de los asesinos uniformados, se terminó. El poder del pueblo habla por boca de los fusiles clandestinos de los Tupamaros.

Y agregan una conclusión lapidaria: "las fuerzas represivas que responden al poder de la oligarquía responderán ante el poder del pueblo".

El gobierno del presidente Pacheco Areco, cada vez más abroquelado en esquemas políticos y económicos rígidos, esboza ahora cierta forma de apertura, aprovechando la proximidad del año electoral y las expectativas que los comicios reviven en los uruguayos, acostumbrados a ir a las urnas cada cuatro años, aunque las posibilidades de una real opción nunca han sido muchas.

La instancia consiste en legalizar algunos partidos y movimientos políticos de izquierda puestos fuera de la ley apenas el presidente Pacheco Areco asumió el poder tras la muerte del General Oscar Gestido.

Pero pocos creen que esa sola medida logre detener un proceso enraizado y cuyas soluciones son de fondo. Un dirigente del MLN dijo hace dos meses que los Tupamaros se plantean, como solución para los problemas esenciales del país, el del "latifundio, la nacionalización de la banca, la expulsión del imperialismo, eliminar la desocupación, impulsar la enseñanza, la salud, la vivienda, lograr la dignificación plena del hombre". Este programa mínimo lleva implícito un choque frontal contra los que ellos estiman causantes de esos males que no podría atemperar el tibio reco-

nocimiento a la actividad de algunas organizaciones de izquierda.

No obstante, el clima pre electoral se siente con la misma fuerza que el verano próximo a despuntar. Para el partido de gobierno, casi sin figuras, la nominación de un candidato presidencial se limita, hasta ahora, a una puja de contenidas ambiciones.

No hay un solo nombre que logre empujarse por sobre una chatura generalizada. Tal vez sea eso lo que ha motivado a un sector —poco representativo por cierto— a empujar la candidatura del propio Pacheco a la reelección, sin detenerse en reparos constitucionales, que impiden a un presidente volver a postularse de inmediato, salvo previa modificación de la Carta.

En el Partido Nacional (Blanco) también fragmentado y que corresponde a una estructura político-económica y social muy distante de la actual realidad uruguaya, el panorama no difiere mucho, aunque los observadores se inclinan más por un candidato de esta tienda política que de la oficial. Suenan aquí los nombres del senador Wilson Ferreira Aldunate, hábil tribuno aunque sin mucho arrastre partidario, de Alberto Collina, otro político de vieja prosapia y de Alberto Heber, ex-consejero nacional y actual presidente del directorio del Partido, en realidad una de las tantas fracciones del mismo.

En el campo de la izquierda, también las gestiones aglutinadoras de fuerza son tenaces a medida que se aproxima el año electoral. El Frente Izquierda, el Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento Revolucionario Oriental, el dividido Partido Socialista y sectores que estarían dispuestos a abandonar los partidos Blanco y Colorado, más núcleos independientes, realizan contactos políticos para integrarse a un amplio Frente Popular que pueda presentarse como una alternativa de poder.

Pero, al parecer, el objetivo del Frente —al llega a cuajar como tal— no sería el triunfo en el '71, sino un crecimiento sustancial que lo convirtiera en una fuerza política, real alternativa frente al próximo gobierno —ya sea Blanco o Colorado— que heredaría todos los males acumulados por Pacheco Areco, sin herramientas para solucionarlos dentro del actual esquema político-económico en que se basa el sistema.

Al margen de esos compromisos, pero con un poder actual efectivo, están los Tupamaros. En ningún documento se han pronunciado ni a favor ni en contra del Frente, aunque su estrategia parece no ofrecer dudas: lucha frontal contra el régimen. De todas maneras, en el Uruguay 1970, es difícil concebir una auténtica coalición de fuerza que esté por transformaciones revolucionarias pasando por alto la existencia de una organización política armada que mantiene en jaque permanente al régimen.

ORLANDO CONTRERAS,
corresponsal de Prensa Latina

BRASIL

Intimidación Policial

Las cinco mil personas arrestadas en diez ciudades brasileñas en el corto período de tres días (del 1.º al 3 de noviembre) como "medida preventiva" para evitar manifestaciones de homenaje al jefe combatiente Carlos Marielle en el primer aniversario de su asesinato por la policía, fueron de hecho secuestradas por las Fuerzas Armadas y están prácticamente en la condición de rehenes.

Son, en su mayoría, escritores, periodistas, abogados, compositores, artistas, médicos, profesores y científicos, todos figuras conocidas en el país, pero sin participación efectiva en el movimiento de resistencia armada a la dictadura militar. Manteniéndolos en la cárcel